

GOLDEMBERG ISAAC: La vida a plazos de don Jacobo Lerner, Lima. Libre. 1. 1978.

La publicación de un libro como el que ahora vamos a reseñar pareciera poner en una situación difícil a la crítica literaria peruana, pues, en primer término, suscita la pregunta por su ubicación dentro del panorama de la narrativa actual. ¿Dentro de qué tendencia situar *La Vida a Plazos de Don Jacobo Lerner*? Resulta, por ejemplo, poco cercano a la tendencia que Arguedas representa; aún más resulta también lejano de las preocupaciones que Vargas Llosa plantea; no obstante podría tener con éste una cercanía en lo que se refiere a cierta crítica de las instituciones. Pero las instituciones que Goldemberg describe tienen poco que ver con las que Vargas Llosa critica; le falta a la del primero la tipicidad que las del segundo posee. No se entienda esto como una deficiencia; sino como un hecho previo a la escritura. Los mundos que ambos tratan no tienen punto común. Todo esto podría hacer pensar que habría entonces una cercanía mayor con el mundo marginal que Julio Ramón Ribeyro trata. Sí, pero en un primer momento, pues Goldemberg encara un mundo en el cual se trata de otro tipo de marginalidad. Aclaremos aquí que con este término no aparecen juicios valorativos; sino que es utilizado en su sentido primario de margen, de aparte.

Pues bien, el interés de Goldemberg es el narrarnos este mundo aparte, el cual tiene sus

propias instituciones, sus propios valores y miedos, sus propios sistemas supraestructurales; y aun más, presentar toda la problemática que un mundo así posee dentro de otro con otros valores e instituciones.

La anécdota se podría sentetizar de la siguiente manera. Jacobo Lerner es un judío-ruso que llega al Perú en los años veinte y muere en Lima el año 35. En ese lapso estará primero en Lima, luego recibirá la noticia que un amigo de la infancia y juventud, León Mitrani, radica en Chepén y partirá a su encuentro. En Chepén conocerá a Virginia con quien tendrá un hijo; abandonará a ambos y vendrá a Lima donde después de varios trabajos, pondrá un prostíbulo, hecho que le representará la marginación de la comunidad judía y el rompimiento de su compromiso matrimonial con Miriam, la hermana de la esposa de Moisés, su hermano. Con respecto a éste tendrá una actitud problemática, pues Moisés llegará a ser presidente de la Unión Israelita, institución principal de la comunidad judía. El último período de su vida lo pasará con la conciencia remordida por el abandono de su hijo.

Dentro de la composición formal de la novela hay una serie de hechos que merecen atención. En primer lugar, la novela trae XXI capítulos a los que se intercalarán unas Crónicas y algunas páginas de la revista *Alma Hebrea*. Por otra parte, el autor ha querido en la narración jugar con varias perspectivas. La tercera persona será utilizada para hablar de Ja-

cobo Lerner, mientras que la primera, a forma de monólogo interior, para Efraín (su hijo), Samuel (un amigo judío), Miriam, Sara (la mujer de Moisés) y Juana (su querida). La intención es pues clara; el autor busca distanciarnos de los acontecimientos de Jacobo Lerner, mientras que nos acerca a Efraín, el hijo de Jacobo. Estos personajes parecen divididos en dos grupos: los judíos (Mitrani, Samuel, Moisés, Miriam y Sara) y los no judíos (Virginia, Juana, la familia de Virginia). Un personaje, Efraín, participará de ambos mundos. Todos ellos tienen una estructura de oposición. De alguna manera Miriam y Sara se oponen a Virginia y Juana; Moisés se opone a la familia de Virginia; Samuel se opone a Moisés en tanto que ayuda a Jacobo, mientras que Moisés lo desfalca; Mitrani y Jacobo son aspectos de una misma tendencia (Jacobo se sentirá en un momento poseído por el espíritu de Mitrani insepulto). Las relaciones que ellos entablan siguen una dialéctica de aceptación/rechazo, de aceptación/marginalidad. Jacobo establece relaciones con Virginia y Juana aunque las abandona; Miriam y Sara abandonan a Jacobo o sienten lástima de él. El mundo no judío recibe a León Mitrani, pero las presiones del sistema supraestructural religioso hacen que devenga marginado y enloquecido.

Es en este nivel de problematización que entran los dos artificios utilizados por el autor para llevarla a un estado de mayor generalidad. Las **Crónicas** cumplen varias funciones, una de ellas de su-

ma importancia: introducir la información de los acontecimientos políticos peruanos de la época. Por la misma situación de Jacobo resulta imposible a través de su vida seguir los sucesos políticos peruanos. Este hecho nos plantea un nuevo aspecto de la marginalidad de la que venimos hablando. La historia de Jacobo Lerner poco o nada tiene que ver con la historia peruana. Los personajes viven otra historia, en algunos casos historias contemporáneas que se encuentran bastante alejadas de lo que espacialmente tienen más cerca. En sentido inverso, parecen cumpliendo el mismo papel los avisos que el autor sitúa en la revista **Alma Hebrea** de "Correligionarios, Naturalícense peruanos", pues parten de la conciencia de esa marginalidad y de su superación por la vía de la nacionalización legal. No obstante el autor quiere ir más lejos dentro de la problematización de este asunto, ya que los personajes vivirán, a pesar de nacionalizarse, sus propias historias desarticuladas con las del país donde residen (el episodio de los soldados que entran a Chepén a hacer sus prácticas y que León Mitrani asume como una nueva persecución de los judíos es, en este aspecto, ejemplificador).

La novela se cierra con un último capítulo dedicado a Efraín. Aparece allí recluido en una habitación, en un rincón de la casa de su abuelo (el padre de Virginia) hablando incoherentemente y en un estado lamentable. Efraín participa de los dos mundos y por ambos resulta marginado: aban-

donado por su padre y por su madre; sin paternidad ni maternidad; sumido en un estado tristísimo y demencial, nos deja con la interrogante por su vida futura, de cuál es el futuro de un judío que no lo es o de un no judío que lo

es. En otras palabras, Goldemberg nos lanza la interrogante, sin respuesta de su parte, por la identidad de Efraín y lo que él representa.

José Morales Saravia

PANTIGOSO MANUEL: Sydal, Lima, Ediciones "Capulí", 1978, 79 págs.

Manuel Pantigoso nos presenta un libro de poemas pleno de indagaciones vitales, en el que inclusive la aventura formal manifiesta idéntica voluntad por encontrar sentido a la propia existencia en el contexto social.

Sydal ha sido organizado en dos secciones, subdivididas, igualmente, en dos partes cada una. Las cuatro subunidades resultantes van marcadas por su pertenencia a un universo simbólico alusivo a uno de cuatro elementos arquetípicos: agua-aire-tierra-fuego.

La sección inicial está orientada subjetivamente a través de dos polos complementarios: búsqueda (agua) y ensoñación (aire). La sección segunda implica un logro o alcance en lo que se anhela individualmente, y la simultánea apertura de la subjetividad hacia una inserción del poeta en el mundo social.

En lo tocante al sector acuático (Velamen), la meditación del "solitario buceador" aspira profundamente a la conjunción amorosa, predominando como actitud la de vigilia en melancólica soledad. La búsqueda de un "tú" queda perfi-

lada por una sigilosa persecución de lo inasible: "Ya va soledad ya va". Acorde con la simbología del agua como elemento protector, como caucé de una nostalgia de integración, surge la voluntad de interiorizarse en algo que se evade: "Todo me separa de ti". Podríamos sintetizar la unidad de esta parte en los versos de **Ofertorio**: "Yo te ofrezco morir como tú quieres / de alegría humedecido en tu regazo / sobre este mar de plomo que vuelve y va / entregándome a pocos / a sus ostias / en silencio".

En el grupo **Sueños del viento** prosigue el tono melancólico, y si en **Velamen** las percepciones del ver, oír, gustar, (desear) tocar, abundaban, hace ahora su aparición la sensorialidad olfativa: perfume, aroma, respirar, olor de mar, aspirar, etc., como anticipo de íntima incorporación de aquello anhelado y soñado: "olor-amor". Es a partir de ensoñaciones positivas que se configura lo aéreo como sustancia esencial en la fusión amorosa: "menos flor y menos ave y menos nube definitivamente". En esta unidad, la aproximación al ser amado obtiene su realización por el camino de lo ilusorio.

El conjunto de poemas denomi-